

XIII Jornadas de Bioética

Comisión de Bioética Padre José Kentenich

MATRIMONIO, REALIDAD NATURAL Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL EN TENSIÓN

Presentación: Historia y evolución del concepto de género

Quiero agradecer a la Comisión de Bioética “Padre José Kentenich”, en la persona de su presidenta, la Hna. Elena Lugo, por ésta invitación que me honra y que entiendo como un gesto más de fraternidad con el Instituto de Bioética de la UCA.

La cuestión que se me propone está llena de desafíos y matices a considerar. De hecho, en temas como el que se me presenta, la dificultad más grande consiste, no tanto en plasmar todas esas consideraciones, sino en seleccionar aquellas que por su repercusión constituyen un verdadero hito sobre el tema.

I) La sexualidad original:

Comenzaré mi exposición con un primer trazo, o mejor dicho con dos – a la manera en que los romanos trazaban el *cardum* original cuando fundaban sus ciudades-. Me refiero con esa expresión a las dos raíces de nuestra cultura occidental: 1) la concepción greco-latina y 2) la consideración judeo-cristiana de la sexualidad. En ambos casos, la diferencia de sexos se atribuye a un designio divino.

El pensamiento griego sobre éstas cuestiones, se encuentra plasmado claramente en “*El Banquete*” de Platón. Allí, uno de los participantes, Aristófanes, toma la palabra y expone lo que se conoce como el “mito del andrógino”. El contexto en el cual, el protagonista, presenta el tema de los sexos, es el del amor humano (podríamos decir que este es su razón de ser). La metáfora trata de explicar el porqué de la mutua atracción y para ello recurre a un antiguo mito, donde una humanidad -anterior a la actual-, presentaba además de varones y mujeres un tercer sexo que denominaban andrógino, por ser al mismo tiempo varón y mujer:

“En primer lugar, tres eran los sexos de los hombres, no dos como ahora, masculino y femenino, sino que había además un tercero que era común a esos dos, del cual perdura aún el nombre, aunque él mismo haya desaparecido. El andrógino (hombre-mujer), en efecto, era entonces una sola cosa en cuanto a figura y nombre, que participaba de uno y otro sexo, masculino y femenino, mientras que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia.”

“Eran, pues, terribles por su fuerza y su vigor y tenían gran arrogancia, hasta el punto de que atentaron contra los dioses. Y lo que dice Homero de Oto y Esfialtes; se dice también de ellos, que intentaron ascender al cielo para atacar a los dioses. Entonces Zeus y los demás dioses deliberaron lo que debían hacer con ellos, (...) Tras mucho pensarlo, al fin Zeus tuvo una idea y dijo: "Me parece que tengo una estratagema para que continúe habiendo hombres y dejen de ser insolentes, al hacerse más débiles. Ahora mismo, en efecto -continuó-, voy a cortarlos en dos a cada uno, y así serán al mismo tiempo más débiles.”

"Dicho esto, fue cortando a los hombres en dos (...). Y a todo aquél al que iba cortando, ordenaba a Apolo que le diera la vuelta al rostro y a la mitad del cuello en el sentido del corte, para que, al contemplar su seccionamiento, el hombre fuera más moderado, y le ordenaba también curarle lo demás. Apolo le iba dando la vuelta al rostro y, recogiendo la piel que sobraba de todas partes en lo que ahora llamamos vientre, como ocurre con las bolsas cerradas con cordel, la ataba haciendo un solo agujero en mitad del vientre, precisamente lo que llaman ombligo.”

Así pues, una vez que la naturaleza de este ser quedó cortada en dos, cada parte echaba de menos a su mitad, y se reunía con ella, se rodeaban con sus brazos, se abrazaban la una a la otra, anhelando ser una sola naturaleza, y morían por hambre y por su absoluta inactividad, al no querer hacer nada los unos separados de los otros.

Mas se compadeció Zeus y se ingenió otro recurso: trasladó sus órganos genitales a la parte delantera (porque hasta entonces los tenían también por fuera, y engendraban y parían no los unos en los otros, sino en la tierra, como las cigarras). Los trasladó, pues, de esta manera a su parte delantera e hizo que por medio de ellos tuviera lugar la concepción en ellos mismos, a través de lo masculino en lo femenino, a fin de que, si en el abrazo se encontraba hombre con mujer, engendraran y siguiera existiendo la especie.

Claro está, yo me estoy refiriendo a todos, hombres y mujeres, cuando digo que nuestra raza sólo podría llegar a ser feliz si lleváramos a su culminación el amor y cada uno encontrara a su propio amado, retornando a su antigua naturaleza. Y si esto es lo mejor, forzosamente, en las circunstancias actuales, lo mejor ha de ser lo que esté más cerca de ese ideal, esto es, encontrar un amado cuya naturaleza corresponda a nuestra índole.

Hasta aquí el relato que Platón pone en boca de Aristófanes, el cual resume mitos anteriores. Este primerísimo modo de presentar la sexualidad merece una serie de consideraciones a destacar:

1. Todo mito es una explicación que responde a una “lógica poética”, no descriptiva, no fenoménica, que intenta - recurriendo a analogías- explicar situaciones actuales. Es en ese contexto que deben ser decodificadas. En el caso que nos ocupa, el mito

del andrógino trata de explicar la atracción de las personas entre sí, la diferencia mujer-varón y la complementariedad de los sexos.

2. También debemos reconocer que el relato de Aristófanes refiere explícitamente a otros seres “varón-varón” y “mujer-mujer”, con los cuales trata de explicar la atracción homosexual; sin embargo, reconoce que la fecundidad solo es posible entre sexos complementarios y *“forzosamente, en las circunstancias actuales (‘post-quirúrgica’), lo mejor ha de ser lo que esté más cerca de ese ideal, esto es, encontrar un amado cuya naturaleza corresponda a nuestra índole.”*

3. En medio del relato refuerza ésta complementariedad entre los diversos sexos aludiendo a una práctica griega: el símbolo.¹ Se trata de un plato o tabla que se partía de modo irregular y que cada amigo llevaba consigo, para enviar su parte al aliado en caso de necesitarlo y ser reconocido como contraparte. La diferencia complementaria era la que permitía reconocerse en el otro.

En cuanto al aporte de la otra vertiente, la judeo-cristiana, el concepto de persona, incluye una valoración más clara y permanente de la complementaria corporeidad humana. En el libro del Génesis coexisten dos tradiciones:

- *La Yavista*: más antigua y por lo tanto más primaria en la justificación de la diferencia de sexos, donde Dios toma del varón una costilla y crea con ella a la mujer, (que Adán define como: *“hueso de mis huesos y carne de mi carne.”*)

- *La Eloísta*: que responde a una teología más desarrollada, donde varón y mujer son creados en el mismo acto, como particulares reflejos de la imagen y semejanza del Dios que es familia (Padre, Hijo y Espíritu de Amor).

En el caso de la tradición bíblica y su aporte a la cultura de occidente, no hay lugar a dudas: la persona humana es varón o mujer, llamados naturalmente a ser “una sola carne”. Nuevamente aparecen las notas de *diversidad* y *complementariedad*, que se reclaman mutuamente.

¹*“Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de unos a otro innato en los hombres y aglutinador de la antigua naturaleza, y trata de hacer un solo individuo de dos y de curar la naturaleza humana. Cada uno de nosotros es, por tanto, una contraseña (**Symbolon**) de hombre, al haber quedado seccionados, como los lenguados, en dos de uno que éramos. Por eso busca continuamente cada uno su propia contraseña”.*

Algunas consideraciones:

1. Mientras que en la tradición greco-latina la diferencia de sexos es un recordatorio de la maldición de los dioses por haber osado querer ser como ellos; en la tradición bíblica, la diversidad de sexos es reflejo de la perfección de Dios y al mismo tiempo, una invitación a imitar su esencial llamado a la comunión, para lograr la plenitud.
2. Ambas concepciones tratan de explicar un hecho confirmado por la biología: lo cierto es que somos mujeres o varones y que en la realidad no existe un tercer sexo ni un cambio de sexo.²

II) De sexuados a pansexuales:

La expresión “pansexualismo” es la que designa la doctrina elaborada por Freud, y que otorga a la sexualidad la única causa (o al menos la principal) desde donde comprender el conjunto de las funciones psíquicas. Así mismo se le critica una supuesta universalidad en su aplicación, sea a las personas, como las diversas sociedades.³

En un artículo muy interesante de Juan José Pérez Soba,⁴ que lleva por título “*El pansexualismo de la cultura actual*”, el autor caracteriza el pansexualismo con tres elementos:

1º) La reducción de la sexualidad a *genitalidad*

2º) El tratamiento de tal sexualidad como *objeto de consumo*

3º) Que reclama la presencia de la genitalidad y su consumo como *normal* en cuanto hecho, e incluso como *buena* como tendencia social. De manera que la genitalidad invade toda la realidad: la educación, la salud, el derecho, las políticas.

² Si existen, enfermedades genéticas (como ciertas trisomías del par 23), pero que ninguna forma constituyen un tercer sexo, sino que son patologías de varones o de mujeres.

³ Cfr. Diccionario de Psicoanálisis, vocablo “Pansexualismo” consulta on-line [<http://www.Diccionario-Psicoanalisis.htm>]

⁴ Pérez Soba, J. J., “*El pansexualismo de la cultura actual*” consulta on-line [<http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/aid/338/Default.aspx>]

La pregunta que cabe hacerse es: ¿Cómo llegamos a ésta situación? ¿En qué punto de la historia de occidente, el sentido bíblico de la sexualidad, como don y tarea, que en su diversidad está llamada a complementarse mutuamente, se perdió?

La crisis sin dudas comenzó cuando el hombre, intentó el camino de la autoafirmación, por el camino de la negación.

Amplió un poco más el concepto. En la búsqueda del sentido último del ser humano, la gran mayoría de las escuelas éticas, cree hallar en la felicidad ese objetivo. Sin embargo, con la Revolución Francesa, comenzó a instalarse una corriente de pensamiento que aseguraba que la obtención de esa felicidad, tenía como exigencia previa, la conquista de la libertad. Así el ideario revolucionario de la Fraternidad-Igualdad-libertad, terminó, como era de esperar, en la primacía absoluta de ésta última.

Digo “como era de esperar” porque la *fraternidad*, no tenía como base una común *paternidad/maternidad*, a la cual apelar en caso de conflicto de intereses entre los supuestos hermanos. La consecuencia, directísima, fue que la *igualdad*, (que depende del delicado balance entre los derechos de unos y de otros) perdió su referente objetivo, y quien aplicaba la justicia era legislador, juez y parte al mismo tiempo. El criterio de justo e injusto, quedó en manos del grupo de poder de turno y se instaló la anarquía.

Así solo quedó en pie la *libertad*, que necesariamente es individual, pero ahora sin referencias externas, como mera afirmación de la propia subjetividad. Libre, se entendía a partir de ese momento, hacer lo que cada uno quería, en la medida que no interfiera con los demás.

El costo de una libertad entendida en éste sentido es altísimo, pues se debe eliminar toda referencia objetiva (externa o interna) que, en ese esquema, es interpretada como una limitación de la propia voluntad. El planteo básico lo hace Schopenhauer, al afirmar la voluntad, como principio fundamental para explicar al hombre. Como es de esperar, si solo vale la propia voluntad, el hombre debe caer en lo que el mismo autor llama “*solipsismo o egoísmo teórico*”⁵ y para lograr eso debo instalar en su corazón el principio básico de la sospecha.

Por eso no es de extrañar, que posteriormente a Schopenhauer, surjan los que Paul Ricoeur popularizó como “Maestros de la sospecha”.⁶ Se trata de Nietzsche, Marx y Freud, tres pensadores, que a su modo, asumen la tarea de descartar toda referencia objetiva, todo

⁵ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Tomo I, Libro II, § 19; trad. de P. López de Santamaría: Madrid, Trotta, 2004 , p. 143.

⁶ Ricoeur, Paul (1999). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo Veintiuno.

parámetro mas o menos confiable que le permita al hombre, recurrir a su conciencia como guía segura para su obrar. Para lograr ese objetivo “*consideraron que la conciencia en su conjunto es una conciencia falsa. Así, según Marx, la conciencia se falsea o se enmascara por intereses económicos, en Freud por la represión del inconsciente y en Nietzsche por el resentimiento del débil.*”⁷

Nietzsche,⁸ sospecha del Dios, (en quien ve como un límite a la libertad del hombre), y decreta su muerte como única forma de alcanzar el estado de superhombres. El *Übermensch* se caracteriza por encarnar lo que Nietzsche llama “moral de nobles” –en contraposición de la “moral de esclavos”- es decir, no acepta las limitaciones de los temerosos que ven en la paciencia, la humildad, o la misericordia, virtudes. Por el contrario, el superhombre acepta el desafío de ejercer la voluntad de poder, la practica con señorío y establece sus propias normas, sin aceptar las limitaciones del Dios judeo-cristiano. Aniquilada toda influencia divina, el nuevo hombre debe determinar por sí mismo, que valores sostener y cuales abandonar o descartar.

Freud da un paso más e instala la sospecha en la conciencia, por medio de la afirmación del inconsciente, donde reside la verdadera intencionalidad de nuestros actos. La conciencia pierde de este modo, su condición de rectora de la vida moral. Aquí es donde el panssexualismo hace su aparición oficial, pues Freud, funda en la pulsión de la libido toda explicación de la vida psíquica.⁹ Sin negar los importantes aportes del psicoanálisis a la mejor comprensión del alma humana, no puedo dejar de señalar lo parcial de su mirada, que desde un punto en particular (el deseo sexual) pretende explicar una realidad tan compleja y llena de matices.

No obstante, más allá de mi opinión personal, es innegable la influencia de este tipo postura, que hace sentir su presencia con toda su fuerza en nuestra sociedad.¹⁰

Si todo se explica desde la libido y no existe un parámetro objetivo, *ni interno* (la conciencia moral), *ni externo* (la ley natural), entonces la verdadera felicidad consiste en dejarse llevar por el impulso y no poner otro límite que el del deseo.

⁷ Eymar, C., “*EL CICERONE, En memoria de Paul Ricoeur*”, en EL Ciervo, Julio-Agosto 2005, n° 652-653. consulta on-line [<http://www.elciervo.es/html/default.asp?area=articulo&revista=57&articulo=315>].

⁸ Nietzsche, Friedrich Wilhelm. *Obra selecta. Volumen II: Así habló Zaratustra. Más allá del Bien y del Mal*, Biblioteca de Grandes Pensadores, Madrid: Ed. Gredos, 2009.

⁹ Perez Soba, J. J., ““*El panssexualismo de la cultura actual*” op. Cit., 6

¹⁰ cfr. Pontificio Consejo para la Familia, *Evoluciones demográficas. Dimensiones éticas y pastorales* (25-III-1994).

Uno de los primeros discípulos de Freud, fue Wilhelm Reich, quien sumamente interesado por los primeros pasos del creador del psicoanálisis, prefirió profundizar el camino del Eros y el impulso de Vida, aún después que su maestro decidió centrar mas la investigación sobre el impulso de muerte o Thánatos. Estas diferencias de perspectivas, llevaron a la ruptura y alejamiento de Reich.

Él prefirió ahondar la primera opción llevándola hasta el extremo. Las conclusiones a las que llegó Reich es que toda persona equilibrada psíquicamente, podía disfrutar de sus impulsos sexuales, dejando fluir su energía sexual sin ningún tipo de restricciones; contrariamente, quien padeciera una patología psíquica bloquearía ese impulso e impidiéndole el gozo sexual. Tanto identifica enfermedad psíquica con el ejercicio de la sexualidad que llega a afirmar que “*la salud mental de una persona se puede medir por su potencial orgásmico.*”¹¹

Es más, llegó a proponer un principio vital al cual llamó **orgón** que definió como la energía presente en todos los organismos vivos. Se trata de una fuerza o energía que, según Reich se podía medir y acumular en un aparato de su invención llamado Acumulador de energía Orgónica. El experimento logró interesar al mismísimo Einstein y el 13 de enero de 1941 se llevó a cabo un experimento que resultó en un aparente éxito inicial, pero corregidas la condiciones del mismo, se mostró como un verdadero fiasco, y terminó en 1947 con la agencia federal de drogas y medicamentos de los EEUU, confiscando 300 de esos aparatos y declarando la inutilidad de los mismos.

El orgón pasó a mejor vida, pero la teoría de Reich sobre el vínculo entre salud mental y vida sexual activa fue retomada por muchos, sin ningún tipo de críticas, y posteriormente asumida por la una parte de la sociedad como *lógica y normal*. De ese modo, algunos que negaban el argumento de autoridad por considerarlo contrario al espíritu científico moderno; ahora adherían a la propuesta de Reich, por considerarlo un investigador respetable y un científico de renombre.

III) Conclusión:

La sexualidad es un don de Dios y una tarea personal. Es don, porque es una nota fundamental de nuestra existencia, que la enriquece y nos da identidad; pero al mismo tiempo es tarea porque supone una responsabilidad en el modo de asumirla y expresarla.

Este segundo aspecto, posee parámetros que guían y dan plenitud al modo de vivir la sexualidad. Para los creyentes es el auxilio de la fe y la Revelación, para todos los

¹¹ Cfr. Reich, Wilhelm. *La función del orgasmo*. Barcelona: Paidós, 2010.

hombres la Ley Natural, escrita en sus corazones. Ambas referencias coinciden en proponer la complementariedad de los sexos, en el marco amplio del amor y abierta a la vida. Cuando se pierde esa referencia, la sexualidad se deshumaniza, ya que pierde su carácter racional.

Si la sexualidad es solo un derecho, sin ningún otro tipo de orientación, que no sea la tendencia circunstancial, entonces queda abierto el camino para justificar todo tipo de relaciones. Aún una realidad tan contundente y estable, como es el dato biológico que nos hace varones o mujeres, es negado y reemplazado por el concepto de género, más lábil y permeable a los cambios de tendencias.

El desafío, entonces, será recorrer el camino de la naturaleza humana y volver a leer en ella, el manual del usuario, que nos permita funcionar mejor y alcanzar la verdadera felicidad.